

# La Historia, lost in translation?

Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea

EDICIÓN PREPARADA POR:

Damián A. González Madrid

Manuel Ortiz Heras

Juan Sisinio Pérez Garzón



Ediciones de la Universidad  
de Castilla-La Mancha

Digitized by Google

# La Historia, lost in translation?

Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea

Edición Preparada por:  
Damián A. González Madrid  
Manuel Ortiz Heras  
Juan Sisinio Pérez Garzón



Ediciones de la Universidad  
de Castilla-La Mancha

Cuenca, 2017

CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA

(13ª. 2016. Albacete)

La Historia, lost in translation? : XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Albacete, 21 a 23 de septiembre de 2016 / edición preparada por, Damián A. González Madrid, Manuel Ortiz Heras, Juan Sisinio Pérez Garzón.– Cuenca : Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2017

3815 p. ; 24 cm.– (Jornadas y Congresos ; 9)

ISBN 978-84-9044-265-4

I. Historia contemporánea - Congresos y asambleas I. González Madrid, Damián A. , ed. lit. II. Ortiz Heras, Manuel, ed. lit. III. Pérez Garzón, Juan Sisinio, ed. lit. IV. Universidad de Castilla-La Mancha, ed. V. Título VI. Serie

94(100)"18/..."(063)

HBLW

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación solo puede ser realizada con la autorización de EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos – [www.cedro.org](http://www.cedro.org)), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

- © de los textos: sus autores.
- © de las imágenes: sus autores.
- © de la edición: Universidad de Castilla-La Mancha.

Edita: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Colección JORNADAS Y CONGRESOS nº 9

Diseño de la cubierta:

C.I.D.I. (Universidad de Castilla-La Mancha)

The logo for UNE (Unión de Editoriales Universitarias Españolas) features the lowercase letters 'une' in a stylized, serif font. The 'u' and 'n' are connected, and the 'e' is slightly separated. The letters are black and set against a white background.

UNIÓN DE EDITORIALES  
UNIVERSITARIAS ESPAÑOLAS

Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

I.S.B.N.: 978-84-9044-265-4 (Edición digital)

Composición: Centro de Tecnologías y Contenidos Digitales (UCLM)

Hecho en España (U.E.) – *Made in Spain (U.E.)*

# DEMOCRACIA Y CONFLICTOS RURALES EN PORTUGAL: LA INSTAURACIÓN DE LA I REPÚBLICA EN EL ALENTEJO (1908-1912)<sup>1</sup>

JESÚS ÁNGEL REDONDO CARDEÑOSO  
*Universidade de Évora – CIDEHUS*

## Resumen

En este texto, llevaremos a cabo una revisión de la conflictividad campesina en el Alentejo la región de Portugal que más conflictos rurales ha acogido en el siglo XX durante los últimos años de la monarquía (1908-1910) y primeros de la República (1910-1912). Primero, analizaremos la conflictividad social que tuvo lugar durante los años de la crisis de la monarquía, tanto “tradicionales” expresiones de protesta como fueron las “formas cotidianas de resistencia campesina” o “formas de movilización menos militante”, como “modernas” vías de movilización política y protesta social, como fue la extensión del republicanismo y el movimiento obrero en la región. Posteriormente, nos centraremos en el análisis de la movilización social protagonizada por los trabajadores rurales durante los primeros meses del régimen republicano, manifestada en la proliferación de asociaciones, convocatoria de huelgas y estallido de motines. Por último, atenderemos al ocaso de los conflictos, y especialmente, a la represión ejecutada contra los líderes sindicales campesinos, que descabezó y desarticuló el movimiento de los trabajadores rurales del Alentejo.

*Palabras clave: Conflictividad social, huelgas, trabajadores rurales, I República, Alentejo, Portugal*

## Abstract

In this text, we bring about a revision of peasant social disputes in Alentejo the Portugal's region where there were more rural conflicts along the 20th century during the last years of Monarchy (1908-1910) and the early years of the Republic (1910-1912). First, we analyze the social disputes that they took place during the last years of the Monarchy, both “traditional” protest expressions as the “everyday forms of peasant resistance” or the “less militant types of mobilization”, and “modern” ways of political mobilization and social protest, as the spread of the republicanism and the labor movement along the region. Second, we focus on the social mobilization that the rural workers led during the first months of the new republican regime that included the creation of trade unions, strike calls, and riot outbreaks. Last, we analyze the decline of the social disputes and especially the repression that the authorities executed against the peasant union leaders that broke up the rural workers' movement in Alentejo.

*Key words: Social disputes, strikes, rural workers, The 1<sup>st</sup> Republic, Alentejo, Portugal*

---

<sup>1</sup>Trabajo enmarcado dentro del proyecto de investigación UID/HIS/00057/2013 (POCI-01-0145-FEDER-007702), FCT/-Portugal, COMPETE, FEDER, Portugal2020.

## INTRODUCCIÓN

Tras la revolución del 5 de octubre de 1910, en los meses iniciales de la I República, la región agrícola del Alentejo situada al sur de Portugal, y concretamente en las poblaciones circundantes a Évora, la principal ciudad de la región, surgió un hasta ese momento inusitado movimiento huelguístico protagonizado por jornaleros, o, como se conocían por aquel entonces en el país, trabajadores rurales. Este intenso ciclo de conflictividad social en el campo alentejano llamó la atención de numerosos investigadores de finales de los años setenta e inicios de los ochenta (VENTURA, 1976; CANAIS ROCHA y LABAREDES, 1982; PEREIRA, 1983; DE BRITO PEREIRA, 1983), quienes a través de cuyas investigaciones buscaron esclarecer el origen histórico de la conflictividad que protagonizaron los campesinos alentejanos a partir del verano de 1974, tras la caída del Estado Novo, conflictividad que se manifestó en ocupaciones de tierras en demanda de una reforma agraria que pusiera en producción las miles de hectáreas sin explotar que existían en los latifundios de la región (BARROS, MENDES y MENDES, 1979).

A pesar de los esfuerzos, no hubo ninguna explicación satisfactoria que vinculara la conflictividad social de 1910-12 con las ocupaciones de tierra de 1974-75, más allá de la pobreza estructural característica del Alentejo, la región más deprimida de Portugal. Este fracaso quedó oscurecido por “la predominancia del discurso ideológico sobre el conocimiento de las prácticas que él pretende recubrir o representar” (PEREIRA, 1980a: 163). Es más, como quedó demostrado en estudios específicos, durante las primeras décadas del siglo XX apenas existieron debates sobre la reforma agraria más allá de las conversaciones en los pasillos del parlamento (DE SÁ, 1983).

Por su parte, desde el punto de vista de la historiografía europea, durante las últimas décadas han surgido numerosos investigadores vinculados a escuelas como la Nueva Historia Social y los Estudios Subalternos que han demostrado que los conflictos campesinos no siempre se vincularon al movimiento obrero, ni siguieron un proceso evolutivo y lineal, y, ni mucho menos, los campesinos actuaron como una única clase social...; todo lo contrario, la protesta campesina tuvo una identidad propia manifestada a través de diferentes expresiones de protesta y rebeldía, muchas de las cuales son anteriores a la definición de una conciencia de clase (BASCUÑÁN AÑOVER, 2009). A pesar de que estos nuevos presupuestos teórico-metodológicos han tenido su eco en la historiografía portuguesa (GODINHO, 2004), no han sido utilizados para estudiar y analizar en profundidad los conflictos campesinos que tuvieron lugar en el Alentejo al comienzo de la I República, los cuales sólo han sido revisitados por aislados trabajos de ámbitos local (RAPOSO, 2001; FONSECA, 2013).

El texto que aquí se presenta es una primera aproximación, realizado a través de la prensa local eborensis (*Notícias d'Evora, A Voz Publica, O Carbonário*), de un trabajo de investigación de mayor alcance que pretende llenar este hueco, y mirar con nuevos horizontes el origen y desarrollo de la conflictividad campesina en el Alentejo durante las primeras décadas del siglo XX y, concretamente, ante el advenimiento de la primera experiencia democrática en el país Portugal.

## 1. LA CONFLICTIVIDAD SOCIAL EN EL ALENTEJO DURANTE LOS ÚLTIMOS AÑOS DE LA MONARQUÍA

El campesino portugués nunca ha sido considerado un sujeto especialmente conflictivo, y así ha quedado reflejado en la bibliografía tradicional, la cual que no ha registrado grandes conflictos ni acción asociativa entre los trabajadores agrícolas del país (VILLAVARDE CABRAL, 1977: 426). Los propios intelectuales y activistas políticos de principios del siglo XX veían al campesinado como un sujeto político pasivo, incluso apático, ajeno a los debates del movimiento obrero y de la política nacional, al cual había que guiar debido a su incultura (PEREIRA, 1983: 22 y 27). De hecho, el campesinado era sistemáticamente excluido del debate en torno a la cuestión social, la cual se centraba en el proletariado industrial de las grandes ciudades del país, especialmente Lisboa y Oporto (RAMOS y MATTOSO, 1993: 239-240).

A pesar de todas estas percepciones, el campesinado, concretamente el del Alentejo, no era un

sujeto ajeno al conflicto, si bien es cierto que, como sucedía comúnmente entre los campesinos, no pretendía derribar gobiernos ni sistemas de dominio, sino simplemente vivir dentro de ellos con las menores desventajas posibles (BASCUNÁN AÑO, 2009: 145).

En este sentido, ya se han hecho acercamientos que han intentado mostrar la existencia de una cierta conflictividad social en el Alentejo, bien es cierto que individual y anónima, para descubrir a través de las estadísticas criminales de la región expresiones de “revuelta social latente” (PEREIRA, 1980b).

Sin llegar a hablar de “revuelta”, sí es verdad que entre el campesinado alentejano se extendieron prácticas ilegales que pueden ser consideradas parte de las conocidas como “formas cotidianas de resistencia campesina” (SCOTT, 1985). Así, por ejemplo, en el mes de diciembre, una de las quejas más extendidas en la prensa de Évora era la proliferación de hurtos de bellota en los campos del concelho, reclamando insistentemente la presencia policial en los ‘montados’ para evitar estos delitos<sup>2</sup>. Otra de las prácticas que más preocupaban a los propietarios era la caza furtiva, para cuya persecución ya fue publicado un reglamento en 1903, que el administrador del concelho de Évora vio conveniente recordar en noviembre de 1907 ante “los abusos, que ocultamente se han practicado, en el ejercicio de la caza en este concelho”<sup>3</sup>. Sin embargo, a pesar de las quejas de las autoridades y propietarios, y como advertía el semanario republicano *A Voz Publica*, la caza “no sólo es un recreo para los ricos y acomodados, sino también un recurso para los pobres”, de modo que “cuando hay falta de trabajo la caza no pocas veces es la única fuente de ingresos, que así encuentran un pequeño alivio a su miseria”<sup>4</sup>.

En estos períodos de falta de trabajo, más allá de estas acciones de resistencia individual, el campesino alentejano también planteó lo que Guha (2002: 43-44 y 103-105) denominó “formas de movilización menos militante”, a través de las cuales se negociaba de forma colectiva una mejora inmediata en las condiciones de vida. Así, por ejemplo, no era extraño que durante el invierno, tradicional época de paralización de las labores agrícolas, se produjeran pequeñas manifestaciones frente a las Cámaras Municipales donde se demandaba la apertura de trabajos municipales, como sucedió en reiteradas ocasiones en Évora a lo largo diciembre de 1907<sup>5</sup> o en Alandroal en noviembre de 1909<sup>6</sup>. Más allá de caracterizar a estas formas de reivindicación como primitivas o prepolíticas, hay que verlas como un instrumento que tenían las clases populares de “hacer política” (GIL ANDRÉS, 2000: 447-467).

No obstante, el hecho que entre el campesinado alentejano predominaran las acciones de protesta de carácter más “tradicional”, no quiere decir que fuera ajeno a ideas políticas y formas de protesta “modernas”.

Por un lado, a lo largo de toda la primera década del siglo XX, el republicanismo portugués estuvo empeñado en abrirse un hueco entre el electorado de las zonas rurales del país, y para ello propició la creación de centros republicanos en las regiones del interior. Primero se crearon sedes republicanas las principales localidades, como fue Évora, donde se creó el Centro Democrático “Liberdade” en 1906 (FROTA, 2010: 3), o Vendas Novas, donde al año siguiente se creó el Centro Republicano “Heliodoro Salgado”<sup>7</sup>. Desde estos centros, especialmente en períodos electorales, se organizaban mítines en pueblos y pequeñas aldeas de la región, como sucedió durante la campaña electoral previa a los comicios parlamentarios de abril de 1908, donde hubo mítines republicanos en Azaruja, São Miguel de Machede o Alcáçovas, todas ellas pequeñas poblaciones cercanas a Évora<sup>8</sup>. En estos mítines, los oradores republicanos lanzaban discursos exaltados, y hasta cierto modo populistas, donde se denunciaba las injusticias y desigualdades sociales patentes y se prometían “reducciones o supresiones de impuestos, del abaratamiento de los artículos de primera necesidad, cuando no les aguzaban el apetito con las promesas de la repartición de los bienes de los ricos para los pobres, etc.”<sup>9</sup>. Estos discursos, fruto más del deseo

<sup>2</sup>Notícias d'Evora, 22 de diciembre de 1907; 25 de diciembre de 1908.

<sup>3</sup>Notícias d'Evora, 9 de noviembre de 1907.

<sup>4</sup>A Voz Publica, 17 de agosto de 1907. Del mismo modo, O Carbonário, 1 de septiembre de 1912, señalaba el perjuicio que tendría el nuevo impuesto de caza sobre los cazadores, y dentro de “esos la mayor parte, que cazan para ganarse la vida”.

<sup>5</sup>Notícias d'Evora, 4, 6 y 25 de diciembre de 1907.

<sup>6</sup>Notícias d'Evora, 22 de noviembre de 1909.

<sup>7</sup>A Voz Publica, 23 de marzo de 1907.

<sup>8</sup>A Voz Publica, 28 de marzo de 1908.

<sup>9</sup>Notícias d'Evora, 8 de abril de 1908.

de atraerse el voto de las clases populares que por convicción política (PEREIRA, 1983: 24-25), calaron en la conciencia política de obreros y campesinos rompiendo el monopolio político de los partidos monárquicos. El mayor éxito del republicanismo alentejano de esos años fue la victoria de sus candidaturas para el concelho de Évora en las citadas elecciones parlamentarias de abril de 1908, aunque sólo fuera obteniendo unos escasos treinta votos más que las listas de los partidos dinásticos<sup>10</sup>.

Por otro lado, durante esos mismos años el Alentejo tampoco fue ajeno a las “modernas” formas de protesta vinculadas al movimiento obrero el cual, al igual que sucedió en el resto del país, creció en la región durante los últimos años de la década de 1910 al amparo de la Ley de Libertad de Asociación sin Autorización Previa promulgada el 14 de febrero de 1907. En este sentido, dos de los sectores obreros que más destacaron en Portugal por su conflictividad social fueron los mineros y, sobre todo, los obreros de las fábricas de corcho o *corticeiros*, y de ambos grupos existía una destacada presencia en el Alentejo. En el caso de los mineros, destacaban los centros de Mértola y Aljustrel, ambos situados en el Baixo Alentejo, y donde los obreros ya habían protagonizado conflictos huelguísticos en 1905 y 1907 (GUIMARÃES, 2001: 233-234 y 237-238).

Por su parte, los *corticeiros* fueron los primeros obreros que crearon asociaciones sindicales en el Alentejo, en concreto en Vendas Novas en 1904<sup>11</sup> y en Évora en 1907<sup>12</sup> (localidades donde, como hemos visto, también existía una notable presencia republicana) y, al igual que los mineros, también protagonizaron varias huelgas en la región, como sucedió en la fábrica del sr. Joaquim Augusto de Évora, en septiembre de 1907<sup>13</sup>; o en la Fábrica Herold de Vendas Novas, en marzo de 1908, la cual se extendió por más de mes y medio<sup>14</sup>. El auge de esta conflictividad protagonizada por los obreros del corcho se produjo en las vísperas de la proclamación de la república, en medio del debate conocido como la “Questão Corticeira”, donde se debatía la necesidad de prohibir la exportación de corteza de alcornoque en bruto para impulsar el desarrollo fabril nacional. En esta campaña nacional se implicaron diversos sectores de la industria *corticeira*, incluidos sindicatos de trabajadores, quienes desde el 29 de septiembre de 1910 protagonizaron diversas huelgas donde se demandaba dicha prohibición (MENDES, 2002: 54). Esta huelga tuvo especial seguimiento en Évora, desde donde el conflicto se extendió a localidades cercanas como Arrayolos, Vianna de Alentejo o Alcáçovas<sup>15</sup>, llegando a obtener el apoyo del gobernador, la prensa e incluso industriales de la región, quienes vieron en este movimiento no un conflicto de clase, sino un problema de la industria nacional<sup>16</sup>.

La convulsión política se supuso el cambio de régimen acaecido el 5 de octubre de 1910 no amilanó los ánimos reivindicativos de los obreros *corticeiros* eborenses. A los pocos días de proclamarse la república, desde el 1 de noviembre, dichos obreros retomaron el conflicto que quedó paralizado por los cambios políticos, exigiendo que el recién constituido gobierno provisional ratificara su defensa de la manufactura corchera nacional<sup>17</sup>. Finalmente el nuevo ministro de Finanzas, José Relvas, promulgó un decreto por el que imponían impuestos a la exportación de corcho en bruto<sup>18</sup>.

Por otro lado, más allá de por su alta conflictividad, los *corticeiros* destacaron por ser un grupo de obreros que tuvo una estrecha relación con los trabajadores rurales, ya que no era raro que éstos se dedicasen a arrancar y transportar el corcho que posteriormente se transformaba en las fábricas, compartiendo ambos grupos de operarios los mismos espacios de trabajo. Este hecho hará que, como enseguida veremos, la influencia de los *corticeiros* sea determinante en el surgimiento y desarrollo del asociacionismo entre los trabajadores rurales durante los primeros

<sup>10</sup> *A Voz Publica*, 11 de abril de 1908.

<sup>11</sup> *A Voz Publica*, 2 de noviembre de 1907.

<sup>12</sup> *Notícias d'Évora*, 22 de octubre de 1907.

<sup>13</sup> *Notícias d'Évora*, 15 y 19 de septiembre de 1907; *A Voz Publica*, 21 y 28 de septiembre de 1907.

<sup>14</sup> *A Voz Publica*, 11 y 25 de abril de 1908; y 6 de mayo de 1908.

<sup>15</sup> *Notícias d'Évora*, 30 de septiembre de 1910, 1 y 2 de octubre de 1910; *A Voz Publica*, 2 de octubre de 1910. Por las mismas fechas también entraron en huelga los *corticeiros* de Vendas Novas, si bien, las referencias bibliográficas no hablan de la cuestión *corticeira* (FONSECA, 2013: 182).

<sup>16</sup> *Notícias d'Évora*, 4 de octubre de 1910.

<sup>17</sup> *Notícias d'Évora*, 1, 2, 3, 4, 5, 8, 10, 12, 15, 17, 18, 19, 20, 22, 24 y 25 de noviembre de 1910. Por esas mismas fechas también hay amplia información del conflicto en las páginas de *A Voz Publica*.

<sup>18</sup> *Diário do Governo*, 22 de noviembre de 1910, p. 516.

meses de existencia de la I República.

## 2. LA CONFLICTIVIDAD RURAL EN EL ALENTEJO DURANTE LOS PRIMEROS AÑOS DE LA REPÚBLICA

La pervivencia de los conflictos sociales de los *corticeiros* tras la llegada de la república no sólo tuvo que ver con la animosidad de éstos, sino también con las ansias de nuevas libertades políticas y sociales que se suponían advendrían con el nuevo régimen, prometidas por los propios republicanos en sus mítines durante la monarquía. Estas nuevas “oportunidades políticas” abiertas, cuya principal manifestación fue la aprobación del decreto-ley que reconocía el derecho a huelga de los trabajadores<sup>19</sup>, favorecieron el surgimiento de movimientos sociales e un intenso ciclo de conflictividad social<sup>20</sup>, al que no fue ajeno en campesinado del Alentejo.

En este proceso de movilización del campesinado, y específicamente de los trabajadores rurales del Alentejo, tuvo mucho que ver, como acabamos de apuntar, la influencia de los obreros *corticeiros* eborenses. Un claro ejemplo de esta influencia será el propio acto de constitución de la Asociación de los Trabajadores Rurales (ATR) de Évora en diciembre de 1910, realizado durante una reunión que tuvo lugar en la sede de la Asociación de los *Corticeiros*<sup>21</sup>. En esa misma reunión, ya se expuso el principal problema que afrontaban los trabajadores rurales de la región, y el cual será el eje de las reivindicaciones que articularán la protesta de los trabajadores rurales durante los conflictos que acontecerán en los meses siguientes:

... las circunstancias en que los trabajadores rurales se encuentran, ganando 240 o 300 réis, al día, trabajando de sol a sol, no llegando esos míseros *vinténs* para el sustento cotidiano de la familia. Es necesario que la clase trabajadora reclame un aumento de los salarios y la disminución de las horas de trabajo, y es eso lo que primero deben hacer para el bienestar de todos los trabajadores rurales

En ese mismo mes surgieron asociaciones similares en otras cabezas de concelho cercanas a Évora, como Montemor-o-Novo y Estremoz<sup>22</sup>, o Vendas Novas<sup>23</sup>. Y, si comúnmente los centros regionales o comarcales son focos de difusión de las innovaciones económicas, sociales y culturales hacia las localidades más pequeñas (FERRÃO, 2000), esas capitales de concelho se convirtieron en centro difusor del asociacionismo sindical hacia las freguesias de su entorno. Así, durante las semanas siguientes a la fundación de la ATR en Évora, surgirán asociaciones similares en pequeñas localidades cercanas como São Miguel de Machede<sup>24</sup>, Azaruja e Igrejinha<sup>25</sup>, y São Manços<sup>26</sup>. De este modo, a lo largo del invierno de 1910-11 se creó en el Alentejo una tupida red de asociaciones de trabajadores rurales.

No obstante, cabe tener en cuenta que esta eclosión del fenómeno asociativo no fue exclusiva de los trabajadores rurales. Los propietarios también conformaron sus propias asociaciones, bajo la denominación de sindicatos agrícolas, como sucedió en Igrejinha<sup>27</sup> y Viana do Alentejo<sup>28</sup> en marzo de 1911, o en Alcáçovas<sup>29</sup> y Portel<sup>30</sup> en abril del mismo año.

El objetivo inmediato de las recién creadas asociaciones de trabajadores, como ya hemos visto que se dijo en Évora en diciembre de 1910, era la mejora salarial, y para alcanzarla utilizaron la huelga, que era la forma de protesta característica del movimiento obrero, generalizándose este tipo de conflictos durante las últimas semanas de la primavera.

<sup>19</sup> *Diário do Govêrno*, 7 de diciembre de 1910, p. 685.

<sup>20</sup> Sobre el concepto de “oportunidades políticas” y su relación con los ciclos de conflictividad social, véase Tarrow (1997: 155-161).

<sup>21</sup> *Notícias d'Évora*, 21 de diciembre de 1910.

<sup>22</sup> *Notícias d'Évora*, 3 de diciembre de 1910.

<sup>23</sup> *Notícias d'Évora*, 8 de diciembre de 1910.

<sup>24</sup> *Notícias d'Évora*, 26 de enero de 1911.

<sup>25</sup> *Notícias d'Évora*, 9 de febrero de 1911.

<sup>26</sup> *Notícias d'Évora*, 11 de febrero de 1911; *A Voz Publica*, 12 de febrero de 1911.

<sup>27</sup> *Notícias d'Évora*, 22 de marzo de 1911; *O Carbonário*, 9 de abril de 1911.

<sup>28</sup> *Notícias d'Évora*, 28 de marzo de 1911.

<sup>29</sup> *Notícias d'Évora*, 9 de abril de 1911.

<sup>30</sup> *Notícias d'Évora*, 16 de abril de 1911; *A Voz Publica*, 16 de abril de 1911.

La explicación de la concentración de conflictos en los últimos días de mayo y primeros de junio responde a la distribución de las labores a lo largo del calendario agrícola. Igual que sucede en otras comarcas cerealeras peninsulares (RODRÍGUEZ LABANDEIRA, 1991: 240-242), el final de la primavera y el inicio del verano es la época de la cosecha en el Alentejo y, a su vez, el período de mayor demanda de mano de obra. En este tiempo, por un lado, se negociaban los salarios entre patronos y obreros para la temporada de cosecha y, por otro, las labores requerían de una urgencia excepcional para evitar cualquier contratamiento, principalmente en forma de una tormenta inesperada, que pudiera perjudicar el fruto de todo un año de trabajo. Ambas condiciones hacían que ésta fuera la época del año donde los trabajadores agrícolas tenían mayor capacidad de presión sobre los patronos.

La tensión social que existía en estos momentos era bien conocida, especialmente cuando el trabajo escaseaba por consecuencia de las malas cosechas originando más de un alboroto e incidentes violentos, como ocurrió el 23 de mayo de 1909 en la Plaza del Geraldo de Évora, lugar donde se concentraban los segadores esperando ser contratados, dos de los cuáles protagonizaron una escandalosa pelea. El periodista que se hizo eco del suceso terminaba reclamando al comisario de policía que diera “sus instrucciones para que la Plaza sea vigilada en esas ocasiones, principalmente”<sup>31</sup>. Dos años, más tarde, a finales de mayo de 1911, pocos días antes de que se generalizasen las huelgas de los trabajadores agrícolas por la región, se trasladó el espacio de contratación de los segadores de la Plaza del Geraldo, centro urbano de Évora, al Rocio de São Braz, un espacio abierto fuera de las murallas. El periodista del diario conservador *Notícias d'Évora* señaló que “fue una medida bien tomada por la autoridad administrativa”<sup>32</sup>, quizás percibiendo la tensión que se vivía en la ciudad por la actividad sindical de los trabajadores rurales, puesto que pocos días antes, el 23 de mayo, el Sindicato Agrícola de la ciudad había rechazado una propuesta de la ATR donde reclamaba:

... 800 réis en los trabajos de la siega, una hora para el almuerzo, dos para la cena, media hora para la merienda, terminando el trabajo el sábado a las 4 y media, pudiendo aquellos precios bajarse si fuese asegurado el trabajo durante todo el año, ganando durante el tiempo restante 400 réis, esto es, de siega a siega<sup>33</sup>

El primer conflicto huelguístico se dio el 14 de mayo en la pequeña localidad de Cabrela, una de las freguesías del distrito de Évora más cercanas a la zona industrial de la *Margem Sul*, en donde los huelguistas reclamaron salarios de 320 réis de enero a marzo, 500 réis de abril a junio y 400 réis los restantes meses del año. En otras localidades agrícolas cercanas a las zonas industriales próximas a Lisboa (distritos de Santarém y Setúbal) se produjeron diversas huelgas de trabajadores agrícolas durante los últimos días de mayo: Alpiarça el 15, Montijo el 23, Chamusca y Moita el 24, São Vicente de Paul, Alviela y Vale de Figuroa el 25, Almeirim el 26, Golega el 27, Santarém el 28, y Benavente y Salvaterra el 29 (PEREIRA, 1983: 34-35; DE BRITO PEREIRA, 1983: 506).

---

<sup>31</sup>*Notícias d'Évora*, 25 de mayo de 1909.

<sup>32</sup>*Notícias d'Évora*, 31 de mayo de 1911.

<sup>33</sup>*Notícias d'Évora*, 1 de junio de 1911.

**Tabla 1. Huelgas de trabajadores agrícolas en el Alentejo, mayo/junio 1911**

	<b>Fecha</b>	<b>Localidad</b>	<b>Distrito</b>
<b>1</b>	14-5	Cabrela	Évora
<b>2</b>	25-5	Reguengos de Monsarraz	Évora
<b>3</b>	30-5	Portel	Évora
<b>4</b>	31-5	Évora	Évora
<b>5</b>	31-5	São Manços	Évora
<b>6</b>	1-6	Machede	Évora
<b>7</b>	2-6	Arraiolos	Évora
<b>8</b>	2-6	Mora	Évora
<b>9</b>	2-6	Santiago do Escoural	Évora
<b>10</b>	3-6	Viana do Alentejo	Évora
<b>11</b>	3-6	Igrejinha	Évora
<b>12</b>	4-6	Montemor-o-Novo	Évora
<b>13</b>	4-6	Vendas Novas	Évora
<b>14</b>	5-6	Redondo	Évora
<b>15</b>	5-6	Alcáçovas	Évora
<b>16</b>	7-6	Alvito	Beja
<b>17</b>	10-6	Alandroal	Évora
<b>18</b>	¿11?-6	Portel	Évora
<b>19</b>	¿11?-6	Monte Trigo	Évora
<b>20</b>	12-6	Avis	Portalegre
<b>21</b>	12-6	Terena	Évora
<b>22</b>	12-6	Vila de Frades	Beja
<b>23</b>	15-6	Gavião	Portalegre
<b>24</b>	19-6	Beja	Beja
<b>25</b>	19-6	Serpa	Beja
<b>26</b>	19-6	Elvas	Portalegre
<b>27</b>	23-6	Barbacena	Portalegre

Fuente: Elaboración propia a partir de bibliografía y periódicos citados en el texto

Los conflictos en las zonas más interiores del Alentejo se iniciaron en Reguengos de Monsaraz el día 25 (PEREIRA, 1983: 43-45), pero será a partir del día 31, el día en que se inició formalmente la huelga en Évora, cuando los conflictos se generalicen por la región, primero en el distrito de Évora, para posteriormente extenderse, ya durante la tercera semana de junio, por algunas localidades de los vecinos distritos de Portalegre y Beja (véase tabla 1).

Sin duda, el conflicto más destacado, tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo, fue la huelga de Évora. Desde el punto de vista cuantitativo, porque la huelga implicó a miles de obreros en el concelho de Évora. Así, por ejemplo, fueron más de ocho mil las personas que acudieron al mitin que se celebró en el Rocio de São Braz el día 2 de junio, donde se discutió una nueva propuesta salarial tras la negativa de los propietarios a la primera enviada en mayo. Este amplio número de huelguistas fue consecuencia, por un lado, de que se sumaron al movimiento no sólo los trabajadores rurales, sino también otras asociaciones obreras de la ciudad, como fueron la de los constructores civiles y artes auxiliares, la de los fabricantes de calzado y, como no, la de los *corticeiros*; y, por otro, a que Évora fue el punto de encuentro de centenares de trabajadores en huelga provenientes de las freguesías cercanas, quienes acamparon en los alrededores de la ciudad, como sucedió en la quinta S. José de Pera Manca, al oeste de la ciudad, donde se instalaron cerca de 3.000 hombres<sup>34</sup>.

Desde el punto de vista cualitativo, la huelga de Évora fue la más importante porque la resolución del conflicto que se hizo allí repercutió en la mayoría de las huelgas de la región. El día 3 de junio, tras apenas cuatro días de huelga, se firmó un acuerdo entre una comisión de labradores y los huelguistas, el cual se conoció como la "A tabela de Évora", donde se establecían los salarios de los trabajadores rurales en los siguientes términos:

Durante los meses de Mayo, Junio, Julio y Agosto los trabajadores ganarán 700 réis en los servicios de siega, guadaña, trilla a máquina y trabajos idénticos. Los hortelanos y *quinteiros* tendrán el salario diario de 500 réis. Los viejos percibirán 300 réis diarios, como guardas de viñas, melonares, etc., cuando sus fuerzas no les permitan ejecutar otros trabajos más violentos; y los menores de 16 años ganarán el salario que ajustaren en contrato especial entre trabajadores y patrón. Los *moedores* de lagar, servicios de bodega y fabricación de vino, ganarán 500 réis diarios. Durante los meses de Septiembre, Octubre, Noviembre, Diciembre y Enero, el precio será de 400 réis fijos. Durante los meses de Febrero, Marzo y Abril, el precio será de 500 réis fijos. Las mujeres en los trabajos de siega, ganarán 500 réis, o sea menos 200 réis que los hombres, y en los restantes servicios del año ganarán 200 réis por día de trabajo. Quedó abolido todo el trabajo nocturno, exceptuando ganaderos y de un modo general los cuidadores de ganados y animales que por naturaleza exijan cuidadosa asistencia. La salida del trabajo todos los sábados durante todo el año será a falta de un cuarto del día, con excepción del servicio de las eras. El pago será hecho los sábados de forma que cuando hayan terminado el trabajo ya tengan el dinero en el bolsillo. Cuando haya aumento de los precios de primera necesidad, tales como carne, pan, aceite, etc., los salarios serán aumentados de acuerdo entre las dos partes, trabajadores y labradores<sup>35</sup>

Por lo que respecta a los pastores, el acuerdo establecía:

18\$000 réis en dinero, 70 ovejas, teniendo también derecho a recibir 500 réis por cada una que va al rebaño, 2 carneros de cabestro, 4 celemines de trigo sembrados en los abonos de la primavera, cuyas mieses será segada, aventada y llevada a casa del pastor, 4 pieles todos los años, casa y leña llevada a la puerta del pastor cuando éste tenga familia. Un pequeño huerto al pie de la casa a lo que ellos llaman *quinxoso*. Pasto para dos burras, uno al pie de la casa y otra con el ganado. Los pastores contratados a días o a meses ganarán más una tercera parte del jornal del trabajador. Nadie ordeñará ovejas sin que reciba *domingueiras*. Los pastores deben recibir mensualmente para manutención lo siguiente: tres celemines de harina de trigo, dos litros de aceite y mil réis para alimentos<sup>36</sup>

<sup>34</sup> *Notícias d'Evora*, 1 de junio de 1911.

<sup>35</sup> *O Carbonário*, 7 de junio de 1911. El acuerdo también en *Notícias d'Evora*, 6 de junio de 1911.

<sup>36</sup> *Ibidem*

Éstas serán las condiciones en las que se basen los huelguistas de otros lugares (PEREIRA, 1983: 43-50), como ocurrió con los de Monte Trigo, quienes reclamaron recibir los mismos jornales que los establecidos en “A tabela de Évora”<sup>37</sup>.

Buena parte de las huelgas planteadas terminaron con la victoria de los huelguistas, principalmente por la débil resistencia planteada por los labradores, los cuales no sólo se vieron sorprendidos por la magnitud del seguimiento, sino que estaban muy apremiados por la recogida de la cosecha.

Una vez pasada la primera sorpresa y, sobre todo, tras tener a buen recaudo la cosecha, los labradores alentejanos iniciaron una campaña contra las ATR de la región en diversos frentes. Por un lado, se inició una campaña mediática de desacreditación de los trabajadores rurales sindicalizados en la opinión pública extendiendo rumores de que éstos impulsaban actividades subversivas y violentas<sup>38</sup>. Por otro, una vez finalizados los trabajos de siega, los propietarios comenzaron a incumplir de forma sistemática los acuerdos alcanzados en la “tabela”, bien mediante subterfugios más o menos directos, como reduciendo las tierras dedicadas a la siembra, lo que implicaba menor necesidad de mano de obra<sup>39</sup>, bien directamente mediante el despido de los trabajadores o incumpliendo los salarios acordados. Por estos incumplimientos se sucedieron diversos conflictos en forma de alborotos y enfrentamientos más o menos violentos localizados en quintas y heredades, donde los trabajadores se revolvieron directamente contra sus patrones. Por ejemplo, ya el 18 de julio se tuvo que enviar fuerzas militares y policiales a las heredades de la Coberta y los Algárvios por causa de diversos despidos<sup>40</sup>. Los primeros días agosto se reprodujeron incidentes similares en quintas de Machede, Nossa Senhora de Tourega, São Manços y Arrayolos<sup>41</sup>; y en septiembre tenemos noticias de alborotos en campos de Vendas Novas<sup>42</sup> e Igrejinha<sup>43</sup>. Incluso en estas fechas se produce una nueva huelga de trabajadores agrícolas en Montemor-o-Novo, a partir del 9 de septiembre<sup>44</sup>. Por último, la represión a las ATR se completó con la acción policial, que culminó con la detención de los principales líderes del movimiento sindical alentejano: Joaquim Fornalha, Jose Joaquim Candieira y João Cebola<sup>45</sup>.

Esta situación de tensión llegó a su punto más álgido en el otoño/invierno de 1911-12, cuando en la región se generalizó una nueva crisis estacional que provocó varias manifestaciones y concentraciones de obreros en petición de trabajo, como ocurrió en la propia Évora el 13 de diciembre de 1911<sup>46</sup> y el 3 de enero del nuevo año<sup>47</sup>. Ante la negativa de los propietarios a dar trabajo, la ATR de Évora amenazó con ir a la huelga si no se cumplían las condiciones de la “tabela” acordada en junio, una advertencia que fue omitida tanto por autoridades como por propietarios, lo que significó que el 12 de enero, en una asamblea celebrada en Évora donde se encontraban representantes de asociaciones de localidades vecinas como Vendas Novas, Vimieiro, Igrejinha, São Manços, São Miguel de Machede, Évora Monte o Arrayolos, se decidió iniciar la huelga al día siguiente<sup>48</sup>.

El seguimiento al paro fue rotundo, y de inmediato se concentraron en Évora casi 20.000 huelguistas. A lo largo de los días siguientes, como sucedió a finales de primavera, la huelga se extendió, tanto a otros sectores obreros de la ciudad, entre ellos de nuevo los constructores civiles, los fabricantes de calzado y los *corticeiros*; como a otras localidades vecinas como Azaruja, São Manços, São Miguel de Machede, Santiago do Escoural, Montemor-o-Novo, Vale de Pereiro, Évora Monte, Torre de Coelheiros, Monte Trigo, Montoito, Vendas Novas, Vendinha, Viana do Alentejo, Estremoz, Graça de Divor, etc. (PEREIRA, 1983: 56-76; RAPOSO, 2001).

No obstante, a pesar de que la actitud de los huelguistas fue firme, incluso ante las malas condiciones climáticas que obligaron a pasar penurias a los acampados en los alrededores de

<sup>37</sup>Notícias d'Evora, 13 de junio de 1911.

<sup>38</sup>Notícias d'Evora, 22 de junio de 1911.

<sup>39</sup>Notícias d'Evora, 1 de agosto de 1911.

<sup>40</sup>Notícias d'Evora, 18 y 19 de julio de 1911. A Voz Publica, 20 de julio de 1911.

<sup>41</sup>Notícias d'Evora, 1, 2, 8 y 9 de agosto de 1911.

<sup>42</sup>Notícias d'Evora, 26 de septiembre de 1911; 1 de octubre de 1911.

<sup>43</sup>Notícias d'Evora, 12 y 15 de octubre de 1911. A Voz Publica, 12 de octubre de 1911.

<sup>44</sup>Notícias d'Evora, 10, 13 y 17 de octubre de 1911.

<sup>45</sup>Notícias d'Evora, 27 y 30 de julio de 1911; 4 de agosto de 1911. A Voz Publica, 23 de julio de 1911; 6 de agosto de 1911. O Carbonário, 30 de julio de 1911.

<sup>46</sup>Notícias d'Evora, 14 de diciembre de 1911.

<sup>47</sup>Notícias d'Evora, 4 de enero de 1912.

<sup>48</sup>Notícias d'Evora, 13 de enero de 1912. O Carbonário, 14 de enero de 1912.

Évora, y como muy acertadamente advirtió un trabajador de Igrejinha en la asamblea general del 13 de enero<sup>49</sup>, no era el momento oportuno de convocar una huelga. En efecto, la situación no era la misma que al principio del verano: por un lado, los agricultores no fueron tomados por sorpresa y ya tenían una mayor organización y, por otro lado, el invierno no era un período del año en el que urgiera realizar trabajos en el campo, más bien todo lo contrario, por lo que los propietarios no tuvieron prisa en trasladar *sine die* la concreción de un acuerdo. De este modo, el día 23 todavía estaba la huelga vigente, y lo que era más preocupante para los propietarios y las autoridades, los huelguistas no habían decaído en sus ánimos, como muestra el entusiasmado mitin que se celebró de forma espontánea en la estación de ferrocarril, donde más de 10.000 individuos fueron a despedir a la comisión de sindicalistas que vinieron a apoyar a los huelguistas eborenses desde Lisboa y la *Margem Sul*, donde ya se habían iniciado unos días antes diversas huelgas en apoyo de los trabajadores alentejanos. Ante la amenaza de que el conflicto alentejano se extendiera a otras zonas del país y con ello peligrara la precaria estabilidad social de la recientemente nacida república, las autoridades mudaron de forma radical su actitud hacia la movilización sindical, y al día siguiente, 23 de enero, el gobernador civil decidió acabar de raíz con la huelga y ordenó, a las tropas militares y a la recientemente creada Guardia Nacional Republicana, desalojar violentamente a los huelguistas acampados en las plazas públicas de la ciudad y cerrar las sedes de las asociaciones sindicales. El resultado de tal acción fue un muerto, varios heridos y decenas de detenidos<sup>50</sup>. De forma violenta se había puesto fin a los conflictos de los rurales del Alentejo, dejando patente que, como en su día señaló Palacios Cerezales (2011: 218), “En Portugal (...) la implantación de la República no fue acompañada por la definición de una doctrina de mantenimiento del orden público que se diferenciase de la preconizada por la Monarquía”.

### 3. EL OCASO DE LA CONFLICTIVIDAD RURAL EN EL ALENTEJO A PARTIR DE ENERO DE 1912

El violento fin de la huelga de enero de 1912 fue el inicio del declive del movimiento asociativo de los trabajadores rurales en el Alentejo. Aunque éste todavía mantuvo cierta capacidad de organización, como bien muestran los dos congresos nacionales de trabajadores agrícolas que se celebraron en Évora en agosto de 1912<sup>51</sup> y en abril de 1913<sup>52</sup>, donde acudieron delegados de 39 y 68 sindicatos respectivamente, buena parte de los cuales procedían del Alentejo representando a decenas de miles de asociados (VENTURA, 1976: 41-42 y 109-113; FREIRE, 2004: 116-117); su capacidad para gestar protestas quedó muy mermada, como muestra el hecho de que apenas haya constancia de conflictos laborales protagonizados por trabajadores rurales durante todos esos meses. Además, los pocos conflictos que se intentaron plantear fueron desmantelados de raíz de forma inmediata. Así sucedió, por ejemplo, con la huelga planteada en la comarca de Elvas en abril-mayo de 1913 con el objeto de reclamar mejoras laborales. Una vez conocida la intentona de huelga, las fuerzas de orden público detuvieron rápidamente hasta 33 individuos, descabezando el movimiento y poniendo fin al conflicto antes de su materialización (VENTURA, 1976: 159-163).

El ejemplo de Elvas no fue un caso aislado. De hecho, la principal causa del decaimiento del movimiento asociativo alentejano fue la fuerte represión que las autoridades ejercieron contra él. Las detenciones de líderes sindicales no se limitó a las cargas policiales realizadas durante el 24 de enero de 1912 en Évora, sino que se extendieron a toda la región, realizándose una auténtica “caza” de sindicalistas que duró varios meses<sup>53</sup>, hasta llegar a 1913, como muestra el ejemplo de Elvas, o los ocurridos en otros pueblos de la región, como Portel, donde a finales de marzo fueron detenidos tres sindicalistas que “habían ido para aquella villa, con el fin de promover allí

<sup>49</sup>El tal obrero, de nombre José Francisco, ante las protestas mayoritarias, dijo públicamente no concordar con la decisión de abrir un conflicto “en los momentos presentes”. *Notícias d'Evora*, 13 de enero de 1912.

<sup>50</sup>*Notícias d'Evora*, 25 de enero de 1912. *A Voz Publica*, 25 de enero de 1912. *O Carbonário*, 28 de enero de 1912.

<sup>51</sup>*Notícias d'Evora*, 20 de septiembre de 1912.

<sup>52</sup>*Notícias d'Evora*, 8 de abril de 1913.

<sup>53</sup>*Notícias d'Evora*, 27, 28 y 31 de enero de 1912; 2, 3, 4, 20 y 24 de febrero de 1912; 3, 5 y 16 de marzo de 1912; 24 de abril de 1912; 8 de mayo de 1912. *A Voz Publica*, 28 de enero de 1912; 4, 8, 15 y 23 de febrero de 1912.

un mitin<sup>54</sup>, o Reguengos, donde fueron apresados otros dos individuos por “hacer propaganda sindicalista”<sup>55</sup>. Pocas semanas más tarde de estos arrestos, en julio, el gobernador del distrito de Évora ordenó el cierre del edificio donde se situaban todas las sedes de las Asociaciones de Clase de la capital alentejana<sup>56</sup>. El celo con que los policías y guardias perseguían a los sindicalistas era bien recompensado por los propietarios, que no dudaban en ofrecer “aguinaldos” a los agentes en compensación por sus buenos servicios, tal como hicieron labradores de Redondo y de Viana do Alentejo, quienes ofrecieron 61.000 y 60.000 réis, respectivamente, “por el buen servicio prestado en el campo”<sup>57</sup>.

Esta dura acción policial dio rápido resultado, y a pesar del importante seguimiento que tuvieron los congresos celebrados en 1912 y 1913, no hubo una reedición del mismo al año siguiente, ni al subsiguiente... habrá que esperar hasta 1918 para que se celebre un nuevo congreso de trabajadores rurales, en este caso, en la ciudad de Lisboa. Sólo a partir de esta fecha, al socaire de los conflictos sociales por las subsistencias provocados por la I Guerra Mundial, se producirá una cierta revitalización del movimiento y la conflictividad campesina en Portugal en general, y en el Alentejo en particular (CANAIS ROCHA y LABAREDDAS, 1982; FREIRE, 2004).

## CONCLUSIONES

Las nuevas teorías sobre los ciclos de conflictividad y la movilización social que han surgido desde finales del siglo pasado, muchas de ellas provenientes de otras disciplinas ajenas a la historia, han revitalizado y renovado los estudios historiográficos sobre los conflictos campesinos en diversas partes del mundo, ampliando la comprensión de los mismos y abriendo nuevos horizontes de investigación.

La aplicación de estos presupuestos en el estudio concreto de la conflictividad social protagonizada por los trabajadores rurales del Alentejo en torno a los primeros años la I República, también nos permite descubrir nuevas perspectivas sobre su origen y características.

Por un lado, el campesino alentejano no vivió de espaldas a los conflictos sociales durante los últimos años de la monarquía. Si bien es cierto que no planteó grandes conflictos, eso no quiere decir que no planteara ninguno. Éstos se canalizaron a través de “formas cotidianas de resistencia campesina” que tenían un carácter individual y mayormente anónima, o “formas de movilización menos militante” que aun siendo colectivas y públicas, no pretendían plantear una protesta, sino favorecer una reacción paternalista por parte de autoridades políticas y/o élites económicas. Asimismo los campesinos del Alentejo tampoco fueron ajenos a formas de movilización “modernas” que pretendían transformar radicalmente las relaciones políticas y sociales en el país, como era el republicanismo, que tuvo cierto éxito en la ciudad de Évora, como muestra la victoria de los candidatos republicanos en las elecciones de abril de 1908; o el movimiento obrero, principalmente de la mano mineros y *corticeiros* que también tuvieron una destacada presencia en la región.

Por otro lado, una vez instaurada la República, los campesinos alentejanos aprovecharon las “oportunidades políticas” que abrió el nuevo régimen democrático, principalmente la aprobación del derecho a huelga, y asumieron las nuevas formas de acción colectiva que se habían extendido en el país al amparo del republicanismo y del movimiento obrero, tanto conformando asociaciones sindicales como planteando huelgas laborales, convirtiéndose de este modo en el principal agente de conflicto social en la región entre durante 1911, y hasta enero de 1912. Solamente con el violento cierre de esas “oportunidades políticas”, que las autoridades republicanas llevaron a cabo mediante una sistemática represión hacia los trabajadores asociados, puso fin al intenso movimiento campesino que existió en el Alentejo, hasta que este revitalizara en los años postrimeros de la I Guerra Mundial.

---

<sup>54</sup>Notícias d'Evora, 1 de abril de 1913.

<sup>55</sup>Notícias d'Evora, 1 de mayo de 1913.

<sup>56</sup>Notícias d'Evora, 23 de julio de 1913. A Voz Publica, 24 de julio de 1913.

<sup>57</sup>Notícias d'Evora, 6 de abril de 1912.

## REFERENCIAS

- BARROS, A.; MENDES, F. R. y MENDES, G. (1979). *A Reforma Agrária em Portugal. Das ocupações de terras à formação das Novas Unidades de Produção*. Oeiras: Instituto Gulbekian de Ciência/Centro de Estudos de Economia Agrária.
- BASCUÑÁN AÑOVER, O. (2009). *Campesinos rebeldes. Las luchas del campesinado entre la modernización y la globalización*. Madrid: Catarata.
- CANAIS ROCHA, F. y LABAREDDAS, M. R. (1982). *Os trabalhadores rurais do Alentejo e o Sidonismo. Ocupação de terras no Vale de Santiago*. Lisboa: Edições Um de Outubro.
- DE BRITO PEREIRA, A. P. (1983). "As greves rurais de 1911-1912: uma leitura através da imprensa", en *Análise Social*, XIX/77-78-79. Lisboa: ICS – Universidade de Lisboa, pp. 477-511.
- DE SÁ, V. (1983). "Projetos de reforma agrária na I República", en *Análise Social*, XIX/77-78-79. Lisboa: ICS – Universidade de Lisboa, pp. 591-610.
- FERRÃO, J. (2000). "Relações entre mundo rural e mundo urbano: evolução histórica, situação actual e pistas para o futuro", en *Eure*, 78. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 123-130.
- FONSECA, T. (2013). "O Movimento Operário em Montemo-o-Novo e a Primeira República", en Montero, B. y Pereira J. D. (coords.). *Estudos sobre a indústria, o trabalho e o movimento operário em Portugal*. Porto: Universidad Popular de Porto, pp. 179-208.
- FREIRE, J. (2004). "O Movimento operário e o problema rural na I República", en Fonseca I., Freire, D. y Godinho, P. (coords.). *Mundo rural. Transformação e Resistência na Península Ibérica (Século XX)*. Lisboa: Edições Colibri, pp. 116-117.
- FROTA, J. (2010). "A implantação da República em Évora", en *Cadernos do Arquivo*, 3. Évora: Arquivo Municipal de Évora, pp. 1-33.
- GIL ANDRÉS, C. (2000). *Echase a la calle. Amotinados, huelguistas y revolucionarios (La Rioja, 1890-1936)*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- GODINHO, P. (2004). "Movimentos sociais rurais: questões de teoria e métodos", en Fonseca I., Freire, D. y Godinho, P. (coords.). *Mundo rural. Transformação e Resistência na Península Ibérica (Século XX)*. Lisboa: Edições Colibri, pp. 84-105.
- GUHA, R. (2002). *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: Crítica.
- GUIMARÃES, P. (2001). *Indústria e conflito no meio rural. Os mineiros alentejanos (1858-1938)*. Lisboa: Colibri/CIDEHUS.
- MENDES, A. M. S. (2002). *A economia do sector da cortiça em Portugal. Evolução das actividades de produção e de transformação ao longo dos séculos XIX e XX*. Porto: Universidade Católica Portuguesa.
- PALACIOS CEREZALES, D. (2011). *Portugal à coronhada. Protesto popular e ordem pública nos séculos XIX e XX*. Lisboa: Tinta da China.
- PEREIRA, J. P. (1980a). "Atitudes do trabalhador rural alentejano face à posse da terra e ao latifúndio", en Barros, A. (coord.). *A Agricultura Latifundária na Península Ibérica*. Oeiras: Instituto Gulbenkian de Ciências/Centro de Estudos de Economia Agrária, pp. 163-186.
- PEREIRA, J. P. (1980b). "As lutas sociais dos trabalhadores alentejanos: do banditismo à greve", *Análise Social*, XVI/61-62. Lisboa: ICS – Universidade de Lisboa, pp. 135-156.
- PEREIRA, J. P. (1983). *Conflitos sociais nos campos do sul de Portugal*. Lisboa: Publicações Europa-América.
- RAMOS, R. (coord.) y MATTOSO, J. (1993). *História de Portugal. Vol. 6. A segunda fundação (1890-1926)*. Lisboa: Estampa.
- RAPOSO, E. (2001). "A greve geral de Évora de 1912: ponto cimeiro dos conflitos sociais no Alentejo nos alvares da República", en *A cidade de Évora*, 5. Évora: Câmara Municipal de Évora, pp. 213-230.
- RODRÍGUEZ LABANDEIRA, J. (1991). *El trabajo rural en España (1876-1936)*. Barcelona: Anthropos.
- SCOTT, J. C. (1985). *Weapons of the Weak. Everyday Forms of Peasant Resistance*. New Haven: Yale University Press.
- TARROW, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- VENTURA, A. (1976). *Subsídios para a História do Movimento Sindical Rural no Alto Alentejo (1910-1914)*. Lisboa: Seara Nova.

Democracia y conflictos rurales en Portugal: La instauración de la I República en el Alentejo  
(1908-1912)

VILLAVERDE CABRAL, M. (1977). "Situação do operariado nas vésperas da impantação da República", en *Análise Social*, XIII/50. Lisboa: ICS – Universidade de Lisboa, pp. 419-448.

